



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Modalidad: Articulación teórico-clínica

**La identificación en psicoanálisis como rasgo agresivo:
EXPERIENCIA REALIZADA A TRAVÉS DE UN CASO CLÍNICO**

Estudiante: Evangelina Bove Borges 5.065.330-0

Tutor: Prof. Adj. Mg. Octavio Carrasco.

Revisor: As. Mg. Mariana Zapata

Montevideo, Uruguay.

Fecha: 19 de diciembre de 2022.

Agradecimientos

A mis padres, Teresita y Carlos, por siempre estar para mí e inculcarme la importancia de estudiar, respetando siempre mi elección universitaria.

A mi hermano, Santiago, por nuestras risas y momentos juntos, por compartir el sentimiento de ser primera generación universitaria en nuestra familia.

A mi pareja, Alexander, por nunca dejar que bajara los brazos, por estar siempre en los momentos más difíciles que en la trayectoria se hicieron presentes y sobre todo, por tu amor.

A Diana, Fabiana y Lucía, compañeras y amigas que me dejó la carrera, gracias por su escucha, su apoyo, por nuestras charlas, por compartir la misma pasión y por lo que se viene, no sería lo mismo si no hubieran aparecido en éste camino.

A Octavio, un referente para mí, increíble profesor, tutor y persona, gracias por tu saber, compromiso y entrega con cada uno de tus estudiantes.

A todos los que de alguna manera estuvieron presentes y saben que no hace falta nombrar.

Hoy estoy cumpliendo una de mis grandes metas, un día que por momentos parecía lejano, se hizo presente.

Índice

	Página
Resumen.	1
Introducción.	2
Capítulo 1. El caso clínico.	5
1.1. Aldana y su motivo de consulta.	5
1.2. Trama familiar.	6
1.3. La relación con su padre.	7
1.4. La otra figura paterna: Su marido.	11
1.5. El vínculo con su hijo menor.	12
1.6. Sobre la transferencia y sus vicisitudes.	14
Capítulo 2. Acerca de la agresividad en psicoanálisis.	16
2.1. La lectura desde Lacan.	16
2.2. Freud y su planteamiento.	23
Capítulo 3. Algunas puntualizaciones sobre el concepto psicoanalítico de identificación.	29
3.1. Acerca de la trama edípica. El Edipo para Freud y Lacan y su relación con la identificación	30
3.2. La identificación en Aldana.	37
Consideraciones finales.	39
Referencias bibliográficas.	41

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado consistirá en la exposición de un caso clínico, cuyo material surge a partir de la experiencia de la práctica pre-profesional de la Licenciatura en Psicología, llevada a cabo a través del servicio de la Clínica Psicoanalítica de La Unión a cargo del Profesor Adjunto Magister Octavio Carrasco.

A partir de una articulación teórico-clínica se realizará un recorrido conceptual y se abordarán cuestiones inherentes a los postulados psicoanalíticos sobre la agresividad y la identificación, que se enlazarán con el caso a exponer.

Respecto al desarrollo del presente trabajo, en un primer momento el mismo estará conformado por una introducción donde se dará cuenta de la elección del tema, la metodología a utilizar y algunas interrogantes que guiarán la escritura.

Luego se expondrán tres capítulos; en el primero se hará una presentación del caso clínico donde se formularán los principales componentes del discurso de la paciente.

En el segundo capítulo se plantea un recorrido teórico por el concepto de agresividad en psicoanálisis tomando como punto de partida lo que Lacan plantea para luego pasar a lo que Freud esboza sobre dicho concepto y conectar con el caso clínico.

En el tercer capítulo se dará paso al concepto de identificación trabajado por Freud y Lacan cuando exponen la trama edípica y en los tres tiempos del Edipo respectivamente en relación al concepto de identificación. En segundo lugar ésto entrará en consonancia con el caso clínico y con lo que otros autores desarrollan.

Finalmente se expondrá una consideración final de carácter reflexivo que integre la experiencia clínica con la escritura del presente trabajo.

Palabras clave: psicoanálisis- agresividad- identificación- experiencia clínica.

Introducción

El presente Trabajo Final de Grado se enmarca en el cierre correspondiente a la etapa final de mi proceso como estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. La producción de éste trabajo implica que parte de mi trayectoria dentro de dicha institución ha llegado a un punto donde la reflexión, las preguntas, los miedos y las ansiedades se hacen presentes.

La elección de llevar a cabo éste trabajo está fundamentada en lo que me dejó la experiencia transitada en el servicio de la Clínica psicoanalítica de La Unión en donde se realizan prácticas de carácter anual llevadas a cabo por los estudiantes que se encuentran en los dos últimos años del plan de estudios de la Licenciatura en Psicología UDELAR, ésto es posible debido al convenio entre Facultad de Psicología de la Universidad de la República y la Comisión de Fomento del barrio La Unión.

El cometido de éstas prácticas es brindar atención psicológica por parte de los estudiantes a personas que son derivadas por terceros (familiares, instituciones, etc) o que llegan por voluntad propia. Las sesiones se realizan en encuentros semanales, contando con otro espacio semanal de supervisión al cual asisten estudiantes y docente referente.

Allí primeramente realice la práctica de integral en el año 2020 en calidad de observador-participante y la de graduación en el año 2021 donde desarrollé mi rol como analista practicante, ambas instancias estuvieron supervisadas por el docente Octavio Carrasco; ésta última marcó notoriamente mi trayectoria de grado y la elección de seguir formándome en lo que refiere a la clínica psicoanalítica.

Es así que en el mes de mayo de 2021 se me asignó una paciente a la que decidí llamar Aldana (nombre ficticio) considerando y respetando el marco de confidencialidad ético que contiene el consentimiento informado; éste nos da la posibilidad de utilizar el material clínico para la realización de diferentes actividades de formación como supervisiones, ateneos, investigaciones, TFG, entre otros. Aldana no tuvo ningún inconveniente a la hora de firmar, requisito fundamental para que el presente Trabajo Final de Grado se haya podido llevar a cabo.

Para poder dar cuenta de dicha experiencia tomaré para éste trabajo la modalidad de articulación teórico-clínica que, en psicoanálisis, se trata de una construcción de caso clínico. La articulación teórico-clínica es una producción empírica que toma como punto de partida una

experiencia específica de intervención para luego corroborar, cuestionar o elaborar teoría, en éste caso psicoanalítica.

Dicha modalidad debe cumplir determinados requisitos: debe haber sido llevada adelante por el estudiante en el marco de una práctica de la Facultad de Psicología, debe haber estado bajo la responsabilidad de un docente y haber tenido instancias sistemáticas de supervisión del proceso.

El caso clínico, sea proveniente de una obra literaria o de los registros de un tratamiento (como el caso de Aldana) lo entendemos como:

Una unidad que se deconstruye a sí misma, integrando un relato que desde un tiempo posterior resignifica desde lo actual un pasado que implica un devenir. Unidad múltiple, no infinita, que da cuenta de un sujeto que es descrito con sus anudamientos singulares inmerso en un colectivo y revelando sus determinantes reales, opacos y en principio obturados: por ende, dice de uno y de varios, ya que cuando un sujeto habla de sí, sin saberlo, incluye a muchos en su discurso, lo que permite que ese decir particular sea generalizable. (Carrasco, 2017, p. 23)

Se trata de un relato por parte del paciente, un relato productor de sentido que resignifica desde el presente a ese pasado, construyendo un saber que no es nuevo pero a la vez tampoco es desconocido, sino que lo tiene de forma oculta. Mediante el relato del consultante se irá desplegando ese saber, su saber.

Por otra parte, el caso clínico se trata de una construcción porque como afirma Carrasco (2017):

Proponemos la noción de construcción ya que suponemos la implicancia de al menos dos tiempos en la realización de un relato clínico que dé cuenta parcialmente de la experiencia del inconsciente. Primero la experiencia clínica, y luego, la elaboración de un escrito que mantenga como referencia estructural los hallazgos clínicos. (p.29)

La experiencia con Aldana y por sobre todo, su discurso, me ha llevado a pensar, cuestionar, interrogar, pero sobre todo a querer saber siempre un poco más sobre el inacabado mundo del psicoanálisis. Se me dificulta poder plasmar en éste trabajo todo lo que ésta experiencia me ha y me sigue aportando en términos de conocimiento, pero esbozaré las interrogantes más interesantes que me han surgido a lo largo de todo el proceso, las que se relacionan con el tema elegido y las que guiarán el presente Trabajo Final de Grado.

La principal interrogante que me surgió es la siguiente: ¿de qué manera la identificación como rasgo del otro constituye al sujeto?, de ella se derivan otras: ¿por qué el sujeto se identifica con el rasgo violento y no con otro?, ¿por qué esa agresividad aparece como “pegada” al sujeto?. La respuesta a estas preguntas se encontrarán a lo largo del trabajo y serán fundamentadas con los aportes de Freud y Lacan como principal eje teórico.

En un principio se hará un recorrido por lo que plantean los autores sobre el concepto de agresividad para luego pasar al de identificación; así a lo largo del trabajo aparecerán conceptos como el de imago, el de estadio del espejo, el de complejo de edipo, etc.

En éste trabajo, agresividad e identificación entrarán en constante relacionamiento como el discurso de Aldana así lo muestra.

El tratamiento de Aldana se mantiene en el presente bajo la supervisión del docente Octavio Carrasco, por lo cual, lo que se expondrá en las siguientes líneas será una recopilación lo más completa posible de lo que se trabajó entre mayo y diciembre del 2021.

Capítulo 1. El caso clínico

Aldana es una mujer de 35 años de edad que consulta por primera vez en la Clínica psicoanalítica de la Unión a principios de abril del año 2021; fue una compañera de trabajo la que le informó sobre la existencia y funcionamiento del lugar ya que ella no tenía conocimiento del mismo. El primer contacto se realizó a mediados de mayo a través de videollamada con previa coordinación telefónica. En esa primera llamada telefónica me comunico con Aldana para coordinar día y hora del primer encuentro, quedando de vernos el día jueves 20 de mayo a las 19.00 horas de manera virtual debido a la situación sanitaria en la cual nos encontrábamos inmersos a causa de la pandemia COVID-19. Se le comunica que en tal encuentro nos estará acompañando Diana, compañera de práctica que se encargará del registro de las entrevistas, a lo cual menciona no tener ningún inconveniente.

Puntualmente el jueves a las 19:00 horas nos comunicamos con Aldana, la cual responde de manera inmediata. En ese primer encuentro se mostró muy cordial y respetuosa con ambas, comenzamos presentándonos, contándole a la consultante del funcionamiento del espacio y a partir de ahí dimos comienzo a la primer entrevista con la siguiente pregunta: *“Bueno Aldana, contanos ¿por qué consultabas?”*

1.1. Aldana y su motivo de consulta

A:“(...) estoy mal, no tengo ganas de nada, tengo pensamientos, no quiero estar acá. Tengo episodios violentos, mi humor cambia.” (fragmento primer encuentro)

En cuanto al motivo de consulta Aldana manifiesta tener cambios de humor que provocan en ella episodios violentos y agresivos que la llevan a sentirse una persona dividida, menciona que por momentos se siente alegre y simpática y en otros, aparece una persona oscura, dominada por la ira y el enojo, capaz de someter a la persona que ella en realidad quiere ser, siendo ésta la que últimamente domina sus emociones. A raíz de esto, en ella aparece una angustia e incomodidad que se expresa en pensamientos que define como un “no querer estar” y “no querer vivir”.

En los siguientes fragmentos extraídos de las primeras entrevistas con Aldana, se intentará dar cuenta de ese malestar que la llevó a consultar:

A: *“Me siento como dos personas, la persona amable, la madre que tiene paciencia, la persona que en el trabajo todos admiran y está la otra Aldana, que quiere destruirse a sí misma y destruir todo lo que encuentre. Yo quiero ser la buena, pero no controlo a la otra, la Aldana buena la ve pero no puede hacer nada, no la puede controlar; no te puedo explicar la sensación que me da...algo explota, es algo que no puedo contener acá dentro (se toca el pecho).”*
(fragmento primer encuentro)

A: *“En los momentos de furia me voy, está esa otra persona, quiere hacerse daño, he golpeado paredes, me domina la furia, el enojo no lo puedo controlar, lo intento pero no puedo y todo eso me frustra (llora). Me siento mal conmigo misma, no quiero vivir.”* (fragmento cuarto encuentro)

A: *“Mi pensamiento es que me quiero ir, quiero agarrar mis cosas e irme, y que no me importe nada, no vivir pendiente de las tareas de la casa, de la plata, vivir mi vida, pero después pienso que esta es la vida que elegí, yo elegí tener a mis hijos y tengo que asumir mis decisiones”*
(fragmento primer encuentro)

1.2 Trama familiar

A: *“Yo quedé embarazada de Ricardo a los 17...era una gurisa...a los 8 años de Ricardo conocí a mi marido, tenemos un hijo, él está conmigo, trata de ayudarme en éstas situaciones, me dice que me enojo por cualquier bobada, y eso ya me amarga el día.”* (fragmento primer encuentro)

Aldana es madre de Ricardo y Cristian de 18 y 9 años respectivamente, su marido Andrés es padre de Cristian y está casada con él desde hace 10 años. Tiene 5 hermanos, tres mayores y dos menores que ella, de los cuales con solo dos de ellos tiene un trato cercano en la actualidad.

La infancia y adolescencia de Aldana no fue para nada fácil, sufrió junto a su madre y sus hermanos grandes maltratos físicos y psicológicos por parte de su padre, una persona alcohólica y que según ella, marcaba mucha autoridad.

Fue a los 16 años que decidió irse de su casa y mudarse con el padre de su primer hijo, que en ese momento era su pareja, pero tampoco fue lo que esperaba, con él pasó muchas carencias económicas llegando al punto de revisar contenedores porque no tenían nada para comer, un

momento de su vida del cual está completamente arrepentida. Sumando además que ésta persona nunca se hizo cargo de su hijo y era violenta con ella es que decide volver a la casa de sus padres ya estando ellos separados y viviendo en distintas casas pero en el mismo terreno, cuando su hijo era recién nacido. Se instaló en la casa de su madre un par de años y decidió terminar sus estudios secundarios con su ayuda, la cual se encargó de cuidar a Ricardo las veces que ella no estaba.

Hasta el día de hoy todos viven en el mismo lugar, menos Aldana la cual después de conocer a su actual marido y comenzar un nuevo trabajo como administrativa en un liceo es que decide mudarse con él; en la actualidad viven junto a Cristian de 9 años (hijo de ambos) y Ricardo de 18 años (hijo de Aldana).

En cuanto a la relación con su madre, Aldana expresa que siempre tuvieron un buen vínculo, varias veces en su discurso la define como una mujer valiente y luchadora, caso contrario a su padre, del cuál haré referencia en el siguiente subcapítulo.

1.3. La relación con su padre

A: “Desde mi experiencia, un padre es un monstruo, una persona que te desprecia de esa forma no puede ser un ser humano, a todos nos marcó la forma de crianza...lo único que recuerdo es a mi padre diciendo “sos una inútil”, yo crecí así, insegura, muchas cosas no las hacía porque yo me decía a mi misma “soy inútil”.” (fragmento encuentro 17)

En cuanto a su padre, en la primera entrevista al hablar de su infancia menciona el maltrato que ejercía sobre ella, sus hermanos y su madre; éste es el punto en donde a lo largo de los encuentros aparece la angustia en Aldana.

A: “Sentí mucho dolor, era mi padre, es mi padre. Gracias a él somos como somos, nos dejó una marca para toda la vida, hubo un tiempo que me sacó las ganas de llorar porque ya había sufrido mucho.” (fragmento segundo encuentro)

Su vínculo con él estuvo mediado por el maltrato principalmente físico que ejerció sobre todos ellos:

A: *“Me pegaba con el cinto, con ramas, con las tablas de la cama...una vez tenía las piernas todas rojas de los golpes y él seguía” (fragmento encuentro 15)*

Pero el maltrato físico no era el único, repetidas veces Aldana trae a su relato la palabra “inútil”, esa palabra era la que a menudo su padre le decía y que según ella es la peor palabra que ha recibido en su vida. Además, en varios encuentros mencionó que su padre frecuentemente le hacía comentarios del siguiente tipo: *“no servís para nada”, “nunca vas a llegar a nada”*. Siempre fueron críticas cargadas de connotaciones negativas, no tiene recuerdos de haber recibido otro tipo de comentarios de su padre.

Por otra parte, la ambivalencia amor-odio hacia su padre es muy frecuente en su discurso, llegando a decir que no sabe reconocer qué es lo que siente por él.

En el siguiente fragmento extraído de uno de los encuentros con Aldana se puede contemplar su oscilación entre el cariño y el odio:

E: *¿Lo has visto cuando vas a la casa de tu madre?*

A: *Sí, pero no lo puedo mirar a los ojos, me da curiosidad de saber si ha envejecido, de ver cómo está...pero me cuesta mirarlo a los ojos.*

E: *¿Vos lo ves a él, sabes que está ahí?*

A: *Lo entreveo porque sé que él se sienta ahí con la mujer a tomar mate.*

E: *¿Y qué te impide mirarlo a los ojos?*

A: *No sé, siento rechazo, es algo que hago porque quiero ignorarlo...quiero que piense que no es nada para mi.*

E: *Pero es...*

A: *Pero es sí...(silencio)*

E: *¿Y por qué hacer que él piense eso?*

A: *Y porque no quiero que piense que todavía me veo vulnerable, que pienso en él y hablo de él, yo lo quiero pero no se lo merece...no sé si lo quiero, capaz que sí, capaz me cuesta admitirlo, fueron muchos años suplicando su cariño, yo me cansé de eso, cuando yo paso no sé si me está mirando, no sé qué piensa cuando me ve.*

E: *¿En el momento que lo entrevés, qué se te pasa por la cabeza?*

A: *Me siento incómoda, siento como que me está mirando y no quiero que me vea, no quiero que me mire.*

E: *¿No?, ¿por qué?*

A: Porque no quiero que se dé el lujo de decir que soy la hija porque ya está, porque si no le interesó en su momento ahora ya está...(silencio)... (fragmento encuentro 21)

Otro punto central en el relato de Aldana es la identificación con su padre. Ella se considera una persona agresiva y violenta como él, por momentos se siente mala madre con sus hijos, cuando pelea con ellos aparece esa persona oscura que no puede controlar y que la ve como ajena a ella. En uno de los encuentros manifiesta que al convertirse en esa persona se siente como su padre, lo siente pegado a la piel. Pero volveré sobre éste punto en el capítulo en el que se abordará el concepto de identificación en psicoanálisis.

En éste último fragmento se puede apreciar la angustia, el rechazo y el amor hacia su padre:

A: (...) vos me preguntaste una vez qué sentía por mi padre...me pasa qué tengo un sueño recurrente, y cuando sueño con él siento odio y quiero decirle cosas, este odio tirarlo todo hacia él, pero no puedo.

E: ¿No logras decirle nada a tu padre?

A: (Se angustia), ¿viste que lo nombré y tengo ganas de llorar otra vez?...parece que no lo supero más (llora, silencio prolongado)

E: ¿Qué sentís en este momento?

A: Angustia, dolor, (llora) abandono, eso siento.

E: ¿Abandono por parte de quién?

A: De él, falta de amor, me siento despojada como si fuera una cosa, y me molesta que no puede ser que todavía forme parte de mi vida. Cada vez que lo nombro o lo recuerdo hace que lllore.

E: ¿Te angustia pensar en él?

A: Sí, me causa, me causó y me va causar dolor siempre porque voy a quedar con esa que no le pude decir, y aunque le diga no le va a interesar.

E: ¿Y a vos te interesa decirle lo que sentís?

A: Sí, quizá porque tengo la esperanza de que le mueva algo o que se sienta culpable o sienta arrepentimiento, pero no creo que lo sienta, todavía queda esa niña que quiere que la abracen, que la quieran" (llora).

E: ¿Qué le dirías si lo tuvieras enfrente?

A: ¿Por qué siempre me trato así?, ¿por qué nunca me quiso?, ¿por qué me negó?...y qué no me lo merecía (llora). Si hubiera arrepentimiento sería capaz de perdonarlo, pero sé que no hay. (fragmento encuentro 14)

El sueño al que hace referencia Aldana al comienzo del fragmento anteriormente expuesto, es un sueño recurrente que lo llevó a sesión más de una vez. Menciona que solo tiene pantallazos del mismo y que no puede recordar mucho, pero siempre se trata del mismo escenario y de los mismos personajes: la casa donde vivía cuando era niña, su padre, sus hermanas y ella en una misma situación de la cual no recuerda diálogos y no puede decirle a su padre el dolor y odio que siente por él.

Con respecto a éste sueño relata lo siguiente: *“el sueño es como una imagen de que todos nos llevamos bien y una imagen de mi padre no siendo violento”*.

Si bien Aldana no logra recordar ni relatar fluidamente su sueño, se ve en él la realización de un deseo, o lo que Freud (1900) llama un cumplimiento de deseo:

El sueño no es comparable al sonido desordenado de un instrumento que no pulsa el ejecutante sino que es golpeado por un poder externo; no carece de sentido, no es absurdo, no presupone que una parte de nuestro tesoro de representaciones duerme al tiempo que otra empieza a despertar. Es un fenómeno psíquico de pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo; debe clasificárselo dentro de la concatenación de las acciones anímicas de vigilia que nos resultan comprensibles; lo ha construido una actividad mental en extremo compleja. (p.142)

Siguiendo en la línea del autor, éste menciona que mayoritariamente en la clínica psicoanalítica se hallan sueños que pueden comprenderse sólo como cumplimiento de deseos y que enuncian su contenido sin ningún disfraz, agrega que casi siempre son sueños breves y simples (Freud, 1900, p.146).

Tal es el caso del sueño de Aldana, un sueño corto, del cual no recuerda mucho pero que tiene una imagen muy clara que refiere a la realización de un deseo: su padre no siendo violento.

En éste punto, sería conveniente plantearse la siguiente pregunta ¿cuánto de esa agresividad, de ese padre terrible, de esa violencia y maltrato se repite en ella como rasgo identificadorio?

En busca de una respuesta a ésta pregunta se estructurará todo el planteamiento teórico acerca de los conceptos de agresividad e identificación que se expondrán en los siguientes capítulos.

1.4. La otra figura paterna: Su marido

En cuanto a la relación con su marido, Aldana menciona sentir un rechazo hacia él, varias veces hace referencia a que entre ellos existen muchas discusiones y peleas, reconoce que las mismas se dan a causa de esa furia que por momentos no puede controlar, son peleas que terminan desencadenando en ella un gran mal humor y un estado agresivo y violento.

En mayor medida las peleas entre ellos se dan porque no se ponen de acuerdo en la crianza de Cristian. Menciona que con su hijo Ricardo no tuvo ese tipo de dificultad porque lo crió sola con la ayuda de su madre, la cuál no interfería en las decisiones que ella tomaba en relación a su hijo:

A: "(...) al ser dos personas las que tomamos decisiones se no hace más difícil ponernos de acuerdo, muchas veces no concordamos, a veces pienso que si lo hubiera criado sola sería mejor" (fragmento encuentro 10)

El amor y odio aparecen una vez más en el discurso de Aldana, ésta vez en relación a su marido, manifiesta que hay momentos en los que disfruta de estar con él y de su cariño pero en otros, aparece el rechazo:

A: "Él siempre me da para adelante, en situaciones del trabajo que tampoco sé cómo manejarlas me las agarro con él, aunque él en realidad no hizo nada me da ese enojo y no quiero que me hable. Él es cariñoso y yo si estoy de buen humor también y si no lo rechazo, no entiendo porque lo rechazo si lo amo." (fragmento tercer encuentro)

También relata repetidamente que en las discusiones con su marido muchas veces se siente como su padre:

A: "Andrés es incondicional, no me juzga, siempre está conmigo, es la persona para mí, pero sé que con él me convierto en mi padre, vuelco mi furia con él, me siento como mi padre." (fragmento encuentro 14)

A: “El problema con mi padre era que si no hacían las cosas como él quería había problemas y yo lamentablemente soy así. Andrés no es una persona que se pueda controlar, es independiente, yo quiero que sea de una forma pero no lo es” (fragmento encuentro 14)

Aquí claramente se ve el rasgo identificador en Aldana, rasgo agresivo que ha teñido la relación con su marido y también la que tiene con su hijo menor, como se verá en el siguiente apartado.

1.5. El vínculo con su hijo menor

Aldana define a Cristian como un niño rebelde que despierta en ella una sensación de amor y odio a la vez (tal como le pasa con el padre y con el marido). Él provoca en ella pensamientos violentos que hacen que se sienta un “monstruo” de persona. Así lo expresa en el siguiente fragmento:

A: “Con Cristian me ha pasado cuando él me contesta de tener algún pensamiento y alguna reacción de querer pegarle y a veces él queda como paralizado, y eso he tratado de controlarlo lo más que puedo. Me ha pasado de tener pensamientos malos hacia Cristian porque me siento enojada frente a las actitudes que tiene hacia mi y eso me hace sentir horrible, es como un monstruo que tengo adentro y no se como sacarlo de mi vida.” (fragmento cuarto encuentro)

Hace referencia a que la relación con Cristian es una relación muy parecida a la que tiene con su marido ya que ambos se comportan como “dos niños”, además agrega que se parecen mucho tanto físicamente como en el carácter, y en una de las sesiones menciona:

A: “...son un calco, igualitos son...cero motivación en cuanto a hacer las cosas.” (fragmento encuentro 9)

La relación entre ambos Aldana la define como “complicada” y menciona que Cristian no obedece y pasa la mayor parte del tiempo sin hacer nada:

A: “Está todo el tiempo tirado en el sillón, no hace las cosas, hay que estar moviéndolo” (fragmento encuentro 10)

A: "Cristian no me hace caso, me contesta, dice cosas; yo hablo con él pero es muy despistado, es todo lo contrario a su hermano mayor. Lo que más me choca es que no cumpla con lo que le pido, tiene que ser más estructurado en lo que hace." (fragmento encuentro 17)

Situación contraria es la que sucede con Ricardo, su hijo mayor, en su discurso él siempre aparece como una persona "muy responsable y cumplidora". En varias sesiones hace la comparación entre él, su marido y su hijo más chico, mencionando que Ricardo es todo lo contrario a ellos dos:

A: "(...)...a Ricardo yo le doy especificaciones y él las cumple, en eso se parece más a mí...y Andrés no es así, como que se olvida de la mitad de las cosas...es más maduro Ricardo que Andrés, más responsable. (fragmento encuentro 14)

La relación con Cristian ha llevado a Aldana a interrogarse en su rol como madre, varias veces en sesión menciona sentirse una niña cuando discute con él, llegando a preguntarse: "*¿por qué estoy discutiendo con un niño?*".

Éste punto fue y sigue siendo clave en el análisis de Aldana, a partir de esa pregunta ha podido pensar en la relación con su hijo. Cristian es para ella ese niño que ella no pudo ser, un niño que contesta, que no se queda callado, que se defiende.

Él ya no solo la cuestiona en su rol como madre sino también en el rol que tuvo como niña, se pelea con él porque en realidad se está peleando con la niña que no pudo ser.

De esta manera podemos pensar que la identificación al padre aparece en Aldana como un mecanismo de defensa.

Volveré sobre este punto en el capítulo que corresponde, no sin antes definir el concepto de defensa que se plantea en el diccionario psicoanalítico de Laplanche y Pontalis: "Conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico." (p.90)

"La defensa, marcada e infiltrada por aquello sobre lo que en definitiva actúa (la pulsión), adquiere a menudo un carácter compulsivo y actúa, al menos parcialmente, en forma inconsciente" (Laplanche y Pontalis, 1967, p.90).

1.6. Sobre la transferencia y sus vicisitudes

Sabemos que desde el primer contacto con un consultante, las cuestiones transferenciales se ponen en juego. En el caso de Aldana así lo fue, y lo siguió siendo encuentro tras encuentro. La transferencia se fue instalando en esa relación dialéctica de la que habla Lacan en su obra *Intervención sobre la transferencia*: “En una palabra, el psicoanálisis es una experiencia dialéctica, y ésta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia” (Lacan, 1951, p.205).

En el mismo texto el autor menciona que: “en un psicoanálisis, en efecto, el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo” (p.204).

Un claro ejemplo de esto se ve claramente explicitado en el siguiente fragmento extraído de uno de los encuentros con Aldana:

A: “Éste proceso me ha cambiado un montón, el hablar contigo, yo me siento bien, en el comienzo me sentía re mal, salía llorando, pero ahora me siento animada, sin darme cuenta salgo sonriendo.” (fragmento encuentro 22)

Al hablar de transferencia nos referimos al establecimiento de un lazo afectivo que se produce en todas las relaciones humanas:

El establecimiento de este lazo afectivo intenso es automático, inevitable e independiente de todo contexto de realidad. Puede suceder que ciertas personas sean “ineptas” para la transferencia, pero, si es así, no producen demanda de análisis, demanda que, en sí, implica de entrada una dimensión transferencial: el paciente se dirige a alguien al que supone un saber. (Chemama, 1998, p.439)

El lugar que me adjudico Aldana supuso que se dirigiera hacia mí como a alguien que supone un saber, el lugar del llamado Sujeto Supuesto Saber. En el siguiente fragmento se puede visualizar dicho lugar:

A: "Ha sido todo nuevo, lo necesitaba, vos fuiste mi salvavidas, vos lo fuiste. En las primeras sesiones necesitaba sacar todo eso, me siento muy cómoda contigo, yo siento que sos muy responsable con lo que haces y te lo tomas en serio." (fragmento encuentro 15)

Por otra parte, Freud en la Conferencia 27 *La Transferencia*, hace referencia a que la iniciación de un tratamiento psicoanalítico no pone fin al desarrollo de la enfermedad del paciente, la misma no es algo terminado, sino que sigue creciendo pero toma otro camino.

Cuando la cura se apodera del enfermo, toda la nueva producción de la enfermedad se centra en un nuevo lugar, ese lugar es la relación con el médico (Freud, 1917, p.403).

Agrega que: "todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia" (p.404).

En una de las sesiones con Aldana se ve claramente la importancia de la relación transferencial que estableció conmigo y también con Diana, mi compañera de práctica:

A: Me incomoda un poco que me mires fijo, me cuesta sostener la mirada. También a veces se me cruzan pensamientos

E: ¿Cuáles?

A: Cómo me ves, o cómo me ven las dos

E: ¿Cómo pensás que te vemos?

A: Simplemente pienso en cómo me ven, ojerosa, no sé...qué soy vieja; lo mismo que pienso de los demás, qué vos estás viéndome y pensás esas cosas. A veces me quedo preguntándome qué hablarán de mí. (fragmento encuentro 15)

En varias sesiones la preocupación de Aldana por su imagen fue algo recurrente, el cómo la veían los demás y lo que creía que pensaban de ella fue algo que se trasladó hacia el espacio analítico. La intranquilidad que le generaba la mirada del otro habla de un vínculo transferencial que dio paso a que la enfermedad tomase otro camino: la relación con la persona del analista.

Capítulo 2. Acerca de la agresividad en psicoanálisis

En este apartado se buscará dar cuenta del concepto psicoanalítico de agresividad tomando como principal eje teórico las lecturas que hacen Jacques Lacan y Sigmund Freud. En un principio se hará referencia a lo que Lacan plantea para luego pasar a lo que expone Freud, los autores trabajan lo relacionado a la agresividad desde perspectivas distintas e impronta propia, pero ambas con un interesante y rico contenido.

Para acercarnos un poco al concepto de agresividad, antes de pasar a lo que proponen los autores, tomaremos lo que se plantea en el diccionario psicoanalítico, donde se define a la misma como:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte. (Laplanche y Pontalis, 1967, p.13)

2.1. La lectura desde Lacan

En primer lugar, para poder entender la noción de agresividad en la obra de Lacan, se hace necesario plantear el concepto de estadio del espejo, concepto clave a la hora de hablar sobre agresividad en psicoanálisis:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad—y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (Lacan, 1949, p.90)

Desde el nacimiento y hasta los 6 meses de edad el bebé tiene una experiencia fragmentada del cuerpo, se encuentra en un estado de prematuración y dependencia absoluta respecto de quien le brinda los cuidados y afectos, necesita de un otro para poder sobrevivir; sin embargo, agrega Blasco (1993) “si tiene un espejo cerca puede sentir interés como para gatear o arrastrarse hasta encontrar una posición que le permita obtener del espejo lo que Lacan llama una imagen instantánea de sí mismo” (p.16).

Entonces, estamos frente a un niño inmerso en la descoordinación motriz, en el cuerpo fragmentado que cuando se mira en el espejo su reacción es de júbilo. Es capaz de reconocer su imagen como tal en el espejo (la cuál más adelante descubrirá que es él mismo), en esa imagen encuentra lo que le falta: motricidad, unidad y dominio; esa imagen, su imagen, “se le aparece entera, dotada de una unidad que él no puede atribuir a la percepción de su propio cuerpo” (Blasco, 1993, p.16).

A partir de los 18 meses puede reconocer que esa es su imagen porque hay un otro (la madre) que le dice “ese eres tú”. Blasco menciona que: “esa imagen anticipa una maduración del dominio motriz que por el momento no se tiene” (p.16).

Lo primero que conoce y reconoce es a la madre, una madre cuya mirada lo mira, una madre que lo nombra, se trata del reconocimiento de la demanda-mirada, voz y cuerpo de la madre, reconociéndola y siendo reconocido por ella.

El niño reconoce al otro y se desarrolla el proceso de su propia imagen, como afirma Lacan (1948) : “Es ésta captación por la imago de la forma humana, la que entre los seis años y los dos años y medio domina toda la dialéctica del comportamiento del niño en presencia de su semejante” (p.105).

Respecto a la reacción de júbilo frente a su imagen especular aún cuando el ser se encuentra en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia propia de su edad, es un hecho que para Lacan (1949):

Manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (p.87)

Lacan pone en evidencia que a través de la fase del espejo se da el nacimiento del yo, lo que sería el narcisismo primario para Freud.

Para Lacan:

El niño no es un ser originalmente cerrado sobre sí mismo, para luego abrirse poco a poco al mundo exterior y salir así del narcisismo. Nada de eso. El narcisismo primario define a un ser todo afuera de entrada librado al otro y sujeto al acontecimiento. (Jullien, 1993, p.34)

Para él, no hay formación del yo a través de su exteriorización, por un movimiento de interior al exterior, sino que el yo, es de entrada extrospectivo.

Así: “al designar por el estadio del espejo el fundamento del yo freudiano, subvierte la naturaleza del narcisismo primario; no un adentro cerrado sobre sí mismo, sino un afuera constitutivo de un adentro, una alienación originante” (Jullien, 1993, p.38).

El estadio del espejo es visto como una identificación: “a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago” (Lacan, 1949, p.87).

Imago es un concepto que introdujo su fundador Carl Jung, siendo quien lo utilizó por primera vez. Imago designa la imagen interna, aquella representación inconsciente de una persona determinada que: “orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar” (Laplanche y Pontalis, 1967, p.191).

Se define a la imago como:

Una «representación inconsciente»; pero es necesario ver en ella, más que una imagen, un esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro. Por consiguiente, la imago puede objetivarse tanto en sentimientos y conductas como en imágenes. Añadamos que no debe entenderse como un reflejo de lo real, ni siquiera más o menos deformado; es por ello que la imago de un padre terrible puede muy bien corresponder a un padre real débil. (Laplanche y Ponalis, 1967, p.192)

Blasco (1993) menciona que: “esa primera identificación ante el espejo es clave para la formación del yo, es literalmente originaria y fundadora de la serie de identificaciones que le seguirán luego e irán constituyendo el yo del ser humano” (p.16).

El autor agrega lo siguiente:

Esa primera identificación es en sí profundamente alienante: para empezar, el niño se reconoce en lo que sin duda alguna no es él mismo sino otro; en segundo lugar, ese otro, aun si fuese él mismo, está afectado por la simetría especular, condición que luego se reproducirá en los sueños; en tercer lugar, aquel que se reconoce como yo no está afectado de mis limitaciones, él no tiene los problemas que yo tengo para moverme. Aquí Lacan dirá: esa es la matriz del yo ideal; y eso jamás se alcanza, a ese lugar tras el espejo en el que todo va bien solo podrá tenderse, a lo sumo, asintóticamente. (p.16)

El momento en que termina el estadio del espejo, se inaugura, por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales, la dialéctica que desde entonces liga al yo con situaciones socialmente elaboradas.

Es éste momento:

El que hace volcarse decisivamente todo el saber humano en la mediatización por el deseo del otro, constituye sus objetos en una equivalencia abstracta por la rivalidad del

prójimo, y hace del yo ese aparato por el cual todo impulso de los instintos será un peligro. (Lacan, 1949, p.91)

Es decir que, el estadio del espejo, aparece como esa primera identificación donde la función agresiva genera el vínculo con el otro, ya que la imago del semejante (con la que se identifica) se convierte en objeto de entrometimiento, se torna intrusiva y se confunde lo propio con la imagen del espejo, como plantea Chemama (1998): “así se instaura el desconocimiento de todo ser humano en cuanto a la verdad de su ser y su profunda alienación en la imagen que va a dar de sí mismo” (p.218).

Es por eso que Blasco (1993) plantea que Lacan hace referencia a que:

Cualquier otro a quien yo ame en algo, aquel a quien vea con buenos ojos, estará para mí en el lugar de esa imagen alienante en la que confluyen mi ideal del yo y mi cuerpo sin fragmentar. En el momento en que al otro ya no lo amo sino que deseo agredirlo lo que está en la base de mi agresión es el retorno a mi cuerpo fragmentado: en el momento en que ya no se sostiene la identificación con el otro, la imagen falla. (p.17)

Por otra parte, Lacan plantea a la agresividad en primer lugar como intención de agresión y como imagen de dislocación corporal, y en segundo lugar como tendencia.

La agresividad vista como intención se puede leer en el sentido simbólico de los síntomas:

Podemos casi medirla en la modulación reivindicadora que sostiene a veces todo el discurso, en sus suspensiones, sus vacilaciones, sus inflexiones y sus lapsus, en las inexactitudes del relato, las irregularidades en la aplicación de la regla, los retrasos en las sesiones, las ausencias calculadas, a menudo en las recriminaciones, los reproches, los temores fantasmáticos, las reacciones emocionales de ira. (Lacan, 1948, p.96)

Lacan plantea que esta agresividad se ejerce dentro de constricciones reales pero que no es menos eficaz por la vía de la expresividad, toma como ejemplo la imagen de un padre severo y menciona que la misma es capaz de intimidar por su sola presencia, así, la imagen del

Castigador apenas necesita enarbolarse para que el niño la forme (Lacan, 1948, p.97).

Estas imagos a las que Lacan hace referencia:

Representan los vectores electivos de las intenciones agresivas. Son las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo en una palabra las imagos que personalmente he agrupado bajo la rúbrica que bien parece ser estructural de imagos del cuerpo fragmentado. (Lacan, 1948, p.97)

El autor menciona que en el análisis debemos poner en juego la agresividad del sujeto para con nosotros (los analistas), ya que esas intenciones agresivas configuran la llamada transferencia negativa, punto inaugural del análisis:

Éste fenómeno representa en el paciente la transferencia imaginaria sobre nuestra persona de una de las imagos más o menos arcaicas que, por un efecto de subducción simbólica, degrada, deriva o inhibe el ciclo de tal conducta que, por un accidente de represión, que por una acción de identificación ha dado su forma a tal instancia de la personalidad. (p.100) Agrega que esa imago: “no se revela sino en la medida en que nuestra actitud ofrece al sujeto el espejo puro de una superficie sin accidentes. (Lacan, 1948, p.102)

Siguiendo en la línea del autor y en el mismo texto, es en un segundo lugar que plantea a la agresividad como: “tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo” (p.102).

Ésta identificación narcisista la denomina de la siguiente manera:

Relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización

pasional a la que llamará su yo. Esa forma se cristalizará en efecto en la tensión conflictual interna al sujeto, que determina el despertar de su deseo por el objeto del deseo del otro: aquí el concurso primordial se precipita en competencia agresiva, y de ella nace la tríada del prójimo, del yo y del objeto. (p.106)

La noción de agresividad como tensión correlativa de la estructura narcisista nos permite concebir su enlace dialéctico con la función del complejo de Edipo. Éste en su normalidad designa una modificación identificatoria del sujeto, una identificación secundaria por introyección de la imago del progenitor del mismo sexo.

Pero lo que interesa para Lacan es la función del ideal del yo: “la conexión de su normatividad libidinal con una normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia de la imago del padre” (Lacan, 1948, p.109).

Añade: “Así, la identificación edípica es aquella por la cual el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva” (p.110).

El caso de Aldana y la teoría expuesta hasta ahora sobre la agresividad desde una perspectiva lacaniana guardan una importante relación.

Existe en Aldana una identificación con la imago agresiva del padre, con el rasgo agresivo que fue determinando la estructura formal de su yo, y como afirma Lacan (1948) ésta identificación fue posible porque hubo una primera identificación en la que el sujeto se encontraba rivalizando consigo mismo:

La energía de esta identificación está dada por el primer surgimiento biológico de la libido genital. Pero es claro que el efecto estructural de identificación con el rival no cae por su propio peso, y no se concibe sino a condición de que esté preparado por una identificación primaria que estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo. (p.109)

Hablaré del concepto de identificación más a fondo en el próximo capítulo. En lo que respecta a lo anteriormente expuesto, intenté definir desde la perspectiva lacaniana el concepto de agresividad y cómo es que se estructura desde sus comienzos para poder entender cómo y de qué manera se constituyó la agresividad en Aldana. Ahora pasaré a lo que Freud plantea sobre dicho concepto.

2.2. Freud y su planteamiento

La agresividad desde el punto de vista freudiano guarda especial relación con el concepto de pulsión, más precisamente con el de pulsión de muerte.

La pulsión es un proceso dinámico consistente en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. Para Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal, el fin de la misma es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin (Laplanche y Pontalis, 1967, p.324).

Freud (1915) plantea que la pulsión:

No actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». (p.114)

En un primer momento Freud distingue dos grupos de pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. En un principio las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones de autoconservación, esto significa que aquellas obtienen su satisfacción de manera conjunta con éstas últimas. Ésta dependencia inicial de la satisfacción sexual:

Trae aparejada una importante consecuencia en la elección de objeto, ya que los objetos originarios de las pulsiones sexuales no pueden ser otros que los mismos con que se satisfacen las pulsiones de conservación. Se trata del pecho materno, de la madre, y de todos aquellos que la suceden en el cuidado del niño y, entre ellos, especialmente el padre. (Mazzuca et.al. 2009, p.229)

Así lo expresa Freud (1914) mencionando que: “Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación.

Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas” (p.84).

Sucede que más tarde surge la constitución del yo y con ello la libido se conduce a otros objetos que se encuentran fuera del cuerpo propio, objetos ajenos o externos al niño. Así, en un segundo momento las pulsiones sexuales se van a contraponer a las de autoconservación ya que su objeto no está predeterminado biológicamente, sus fines son variables y están al funcionamiento de las llamadas zonas erógenas. “Esta diversidad de las fuentes somáticas de la excitación sexual implica que la pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales, que se satisfacen localmente (placer de órgano)” (Laplanche y Pontalis, 1967, p.332).

Freud plantea que los límites del yo no son fijos y que el sentimiento yoico está expuesto a perturbaciones. Hace referencia a que el lactante no separa su yo de un mundo exterior sino que aprende a hacerlo poco a poco:

Tiene que causarle la más intensa impresión el hecho de que muchas de las fuentes de excitación en que más tarde discernirá a sus órganos corporales pueden enviarle sensaciones en todo momento, mientras que otras (y entre ellas la más anhelada: el pecho materno) se le sustraen temporariamente y sólo consigue recuperarlas berreando en reclamo de asistencia. De este modo se contrapone por primera vez al yo un «objeto» como algo que se encuentra «afuera» y sólo mediante una acción particular es esforzado a aparecer. (Freud, 1930, p.68)

Así: “La separación de la libido en una que es propia del yo y una endosada a los objetos es la insoslayable prolongación de un primer supuesto que dividió pulsiones sexuales y pulsiones yoicas” (Freud, 1914, p.75).

Ante tal situación Freud (1914) se plantea varias interrogantes: ¿en razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos?, ¿qué se ha hecho de su libido yoica?, ¿debemos suponer que su monto íntegro se insumió en investiduras de objeto?

Lo que sucede es que el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del

narcisismo primario y “este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal” (p.96).

Éste ideal del yo se formó y partió como afirma Freud (1914): “de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio” (p.92).

Más adelante en su obra el autor va a plantear que todos éstos vínculos son fenómenos sociales:

La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. (Freud, 1921, p.67)

Es por eso que toma el concepto de masa que plantea Le Bon:

Dejo ahora la palabra a Le Bon. Dice: «He aquí el rasgo más notable de una masa psicológica; cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su modo de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el mero hecho de hallarse transformados en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada. (Freud, 1921, p.70)

Siguiendo con la lectura que hace Freud de Le Bon, en dicho texto se menciona que el individuo en la masa es un bárbaro, una criatura que actúa por instinto y que dispone de la espontaneidad, la violencia y el salvajismo.

De esta manera: “al reunirse los individuos de la masa desaparecen todas las inhibiciones y

son llamados a una libre satisfacción pulsional todos los instintos crueles, brutales, destructivos, que dormitan en el individuo como relictos del tiempo primordial” (p.75).

Ahora, ¿qué hace que Aldana actúe de esa manera violenta y por qué? Freud (1930) nos dice lo siguiente:

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (p.108)

Entonces, Freud alude a que es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre el curso de los procesos anímicos ya que el principio de placer es:

Uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico. (Laplanche y Pontalis, 1967, p.296)

De esta manera Freud (1920) dice que la mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer o llevar a él, pero dedujo que la experiencia más universal contradice esta conclusión. Por lo tanto, se plantea lo siguiente: “En el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (p.9).

Sucede que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer:

Lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. (Freud, 1920, p.20)

Debemos pensar entonces que en Aldana hay algo más allá del principio de placer, algo que la lleva a que una y otra vez repita una vivencia displacentera. Freud menciona que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones y de toda vida orgánica en general desconocido hasta entonces, así:

Una pulsión sería un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica. Esta manera de concebir la pulsión nos suena extraña; en efecto, nos hemos habituado a ver en la pulsión el factor que esfuerza en el sentido del cambio y del desarrollo, y ahora nos vemos obligados a reconocer en ella justamente lo contrario, la expresión de la naturaleza conservadora del ser vivo. (Freud, 1920, p.36)

Éste estado anterior, es un estado más bien antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y ahora aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución. Es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por lo tanto: “no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (p.38).

Agrega que en algún momento, por una intervención de fuerzas inimaginables: “se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida. La tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado” (p.38).

Frente a esto, la importancia de las pulsiones de autoconservación, de poder y de ser reconocido, cae por tierra, ahora:

Son pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte peculiar del organismo y a alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean las inmanentes. Así se volatiliza ese enigmático afán del organismo, imposible de insertar en un orden de coherencia, por afirmarse a despecho del mundo entero. (Freud, 1920, p.39)

Por el otro lado, se sitúan las ya mencionadas pulsiones sexuales, éstas son conservadoras en el mismo sentido que las otras, en cuanto espejan estados anteriores de la sustancia viva; pero lo son en mayor medida ya que resultan particularmente resistentes a intrusiones externas, y además porque conservan la vida por lapsos más largos. Son las llamadas pulsiones de vida; dado que contrarían el propósito de las otras pulsiones (propósito que lleva a la muerte) (p.40).

Estamos frente a una nueva oposición entre las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales, tenemos: “las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan” (Freud, 1920, p.45). Para las primeras podríamos reclamar el carácter conservador y regresivo de la pulsión que correspondería a una compulsión de repetición.

Tenemos ahora las llamadas pulsiones de muerte que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden como afirma Laplanche y Pontalis (1967): “a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico”; agregan que “éstas se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirán hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva (p.336).

El caso de Aldana así lo muestra, en ella existe una pulsión agresiva y/o destructiva dirigida hacia el exterior, especialmente destinada a su hijo menor y en ocasiones a su marido, allí deja ver su agresividad para con ellos, la cual se repetía una y otra vez antes y durante la primer parte del tratamiento analítico. En la actualidad esa agresividad ha ido disminuyendo gracias al gran trabajo que ha podido lograr Aldana en su análisis.

En éste capítulo vimos cómo la agresividad se estructura en el ser humano desde los primeros años de vida, dejando como saldo una cuota de agresividad en cada uno. En Aldana ésta agresividad ha teñido sus vínculos más cercanos y la ha llevado a lugares oscuros donde no se siente ella misma.

Capítulo 3. Algunas puntualizaciones sobre el concepto psicoanalítico de identificación.

En el presente capítulo daremos paso al concepto de identificación en psicoanálisis, el mismo guarda especial relación con la noción de agresividad expuesta anteriormente. La siguiente definición nos permite tener un primer acercamiento al tema y en la misma se plantea que: “La identificación es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste” (Laplanche y Pontalis, 1967, p.184).

En el caso de Aldana, como ya sabemos, su identificación es con el padre, en el siguiente fragmento extraído de una de las sesiones con ella se puede ver claramente plasmada la definición antes expuesta:

A: “(...) Yo me transformo en él, soy Juan, no soy Aldana, nada de mi es mío, mi cuerpo ya no es mi cuerpo, es él, es ver a través de sus ojos” (fragmento encuentro 21)

El concepto de identificación es uno de los centrales en la obra de Freud; el autor indica que: “el psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1921, p.99), desempeñando un papel importantísimo en la prehistoria del Complejo de Edipo.

En este sentido, es importante señalar que:

El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. Esta evolución cursa paralelamente al hecho de situar en primer plano el complejo de Edipo en sus efectos estructurales, así

como a la modificación aportada por la segunda teoría del aparato psíquico, en la cual las instancias que se diferencian a partir del ello vienen definidas por las identificaciones de las cuales derivan. (Laplanche y Pontalis, 1967, p.185)

3.1. Acerca de la trama edípica. El Edipo para Freud y Lacan y su relación con la identificación

Freud describe como Complejo de Edipo al conjunto de deseos amorosos y hostiles que el niño/a experimenta con respecto a sus padres, desarrollando por un lado, el deseo de muerte del rival que es la persona del mismo sexo, y por otro lado, el deseo sexual o amoroso hacia la persona del sexo opuesto, desarrollándose así el Edipo positivo.

En el caso del varón, el niño toma como ideal la figura paterna, queriendo ser como su padre, y por otra parte se despierta en él, una directa investidura sexual de objeto sobre la figura materna, en el primer caso se habla de lo que el niño quiere ser, y en el segundo de lo que quiere tener. Éstas dos posiciones conviven psíquicamente sin influirse ni perturbarse, pero a medida que el niño crece y va adentrándose en el Complejo de Edipo, la figura paterna va a significar un estorbo para el niño en relación a su madre, de esta forma, la identificación con el padre toma un carácter hostil.

Aquí se plantea una ambivalencia en relación a dicha identificación ya que como menciona Freud (1921): “puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación” (p.99).

Parafraseando a Freud (1924), es él quien menciona que en algún momento el niño orgulloso de su posesión del pene, vé la región genital de una niña y en ese momento, no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él, así, aparece en él la amenaza de castración ya que con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, pérdida de su atributo fálico.

Va a decir que la niña también desarrolla un complejo de Edipo, pero que se da de manera invertida que en el caso del niño. La niña también posee una etapa fálica, y ésta consiste en la atención volcada hacia su clítoris, el cual se comporta al comienzo como un pene, pero una vez

que lo compara con el de un niño, afirma Freud (1924): “percibe que es demasiado corto y siente ese hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad” (p.185).

Por su parte, Carrasco (2017) plantea que Freud observó previo a la heterosexualidad en la mujer, la bisexualidad constitucional, y que ésta en la mujer es más notoria que en el varón ya que conviven por mayor tiempo ambas zonas erógenas -clítoris y vagina-, alternándose su primacía dependiendo cada caso particular. Será el clítoris el que cumplirá la función análoga en igual intensidad a la del miembro viril, quedando la vagina aguardando su advenimiento como zona erógena. La primera etapa referente al clítoris será de carácter activo con marcada orientación masculina, mientras que la siguiente etapa concerniente a la vagina, será de carácter pasivo con marcada orientación femenina, preparándose para sus funciones reproductivas.

La constatación de la niña en cuanto a la diferencia anatómica respecto al varón, hace que su hostilidad sea dirigida hacia la madre por privarla del atributo fálico, volcando su amor hacia la figura del padre, portador del falo (Freud, 1931).

En la conferencia número 33 *La feminidad*, Freud menciona que el descubrimiento en la niña de su castración es un punto crucial en la evolución hacia la feminidad. A partir de allí, la niña puede recorrer un camino que radica en tomar al padre como objeto de amor; Freud expone la extrañeza de la niña en relación a su madre y la apertura del camino hacia su padre, la niña hace ésta apertura a través del reconocimiento del progenitor como portador del falo, ella quiere que él se lo dé, cuándo se da cuenta que el padre no puede darle dicho atributo fálico, la niña sustituye al pene por el deseo de un hijo del padre mediante una equivalencia simbólica. Esto puede hacerlo si se identifica con la madre como ideal de feminidad, en tanto es una mujer deseada por el padre, pero, al tomar al padre como objeto de amor, conlleva a que la niña también se identifique con él, en tanto este se presenta como quien tiene el falo (Freud, 1932).

Con respecto a la conversión de objeto-madre al objeto-padre, Carrasco (2017) plantea que: “Lo que opera como un cruce de caminos entre estos dos aspectos, cambio de zona erógena y cambio de vía y objeto, es el complejo de castración” (p.119).

En su obra *El yo y el ello* Freud plantea que una vez que la niña se ve obligada a renunciar al padre como objeto de amor: “retoma y destaca su masculinidad y se identifica no con la madre, sino con el padre, esto es, con el objeto perdido” (Freud, 1923, p.34).

En relación a lo anteriormente expuesto Freud expresa lo siguiente:

Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación. En aquel momento, empero, no conocíamos toda la significatividad de éste proceso y no sabíamos ni cuán frecuente ni cuán típico es. Desde entonces hemos comprendido que tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su carácter. (Freud, 1923, p. 30)

Como mencionamos al comienzo y como lo expresa Freud (1921): “La identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente” (p.100).

En ese mismo texto, menciona que: “La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo»” (p.100).

En *Introducción al narcisismo*, Freud plantea dos tipos de elecciones de objeto, por un lado están las elecciones de objeto de tipo anaclítico, y por otro, las elecciones de objeto de tipo narcisista.

Más adelante, en el mismo texto, menciona que: “todo ser humano tiene abiertos frente a sí, ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno o el otro” (Freud, 1914, p.85). Pero postula que: “el pleno amor de objeto según el tipo de apuntalamiento es característico del hombre”, y que, “diversa es la forma que presenta el desarrollo en el tipo más frecuente, y con probabilidad más puro y más genuino, de la mujer” (p.85).

Hace referencia a que con el desarrollo puberal sobreviene un acrecimiento del narcisismo originario dotado de sobreestimación sexual:

Cuando el desarrollo la hace hermosa, se establece en ella una complacencia consigo misma que la resarce de la atrofia que la sociedad le impone en materia de elección de objeto. Tales mujeres sólo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama. Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se

prendan del hombre que les colma esa necesidad. Tales mujeres poseen el máximo atractivo para los hombres, y no sólo por razones estéticas; también, a consecuencia de interesantes constelaciones psicológicas. (Freud, 1914, p. 86)

El aporte de Lacan sobre el Estadio del espejo representa la introducción del sujeto en el orden imaginario y describe la formación del Yo a través del proceso de identificación, transformándose en una referencia constante a lo largo de su obra. La identificación primordial como mencionamos en el capítulo anterior, es definida por Lacan como: “la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 1949, p.100). Para Lacan el Yo está en el exterior, se forma a través del otro, de una imago, totalidad que viene desde afuera, una exterioridad que el niño asume y lo completa.

Lacan introduce un nuevo elemento en la tríada edípica freudiana conformada por: hijo/a, madre y padre. Éste nuevo elemento opera como significante y circula como falta ordenando el deseo, se trata del falo. Éste significante es fundamental para instaurar la metáfora paterna.

Lacan propone al significante del Nombre del Padre como fundamental para que pueda operar la metáfora paterna:

La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo, y ahí es donde la ven ustedes presentificada. Freud la introdujo al principio de todo, porque el complejo de Edipo aparece ya de entrada en La interpretación de los sueños. Lo que revela el inconsciente al principio es, de entrada y ante todo, el complejo de Edipo. (Lacan, 1957-58, p.165)

La expresión *metáfora paterna* corresponde a la función del padre, que no está necesariamente relacionado a la ausencia o presencia de éste.

El padre como función, está relacionado a lo normativo, culturalmente es el portador de la ley, es el encargado de representar la prohibición del incesto.

La metáfora consiste entonces en nombrar algo que sustituye a otra cosa en su lugar, es la sustitución del significante por otro significante, su función es la de sustituir al significante materno, entonces: “El padre es el padre simbólico” (Lacan, 1957-58, p.179).

El Nombre del Padre es el significante que marca una ruptura en la díada madre-niño, es el regulador que introduce en el sujeto la norma, reemplazando al Otro del lenguaje por el Otro de la ley.

El padre es soporte de las identificaciones, el hijo se identifica con la ley y así se estructura el Superyó y el Ideal del Yo. El niño acepta que puede tener o perder el falo, después de haber reconocido que no lo es, pasa de ser el falo de la madre al dilema de tenerlo.

La niña se enfrenta a la envidia del pene, por lo que transita de distintas formas su nostalgia y su falta en tener, la función del complejo de castración es dismétrica en el niño y en la niña; en ésta última la dificultad se encuentra a la entrada, mientras que al final, la solución se ve facilitada porque el padre no tiene dificultad para ser preferido a la madre como portador del falo (Lacan, 1957-58, p.177-78).

A diferencia de Freud, Lacan (1957-58) en su obra *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* explica el Edipo en tres tiempos lógicos y no cronológicos.

En un primer tiempo, la ligazón del niño es con el deseo de la madre y procura satisfacer ese deseo, el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre, esta relación de dependencia se afirma en que él es deseo del deseo de la madre.

En el segundo tiempo aparece la figura del padre corriendo al hijo del lugar de falo para la madre, separándolo de su identificación con el objeto materno y por lo tanto, privándolo del objeto de deseo de la madre, y privando a la madre de reincorporar al hijo como su objeto. El hijo supone al padre como el falo de la madre y lo reconoce como portador de la ley.

En el tercer tiempo, el padre no es el falo, es aquel que lo tiene, es el padre que tiene lo que la madre desea y puede dárselo. Mediante la metáfora paterna el falo pasa a ocupar el lugar simbólico y circula como la falta, convirtiéndose en algo que se puede o no tener, y como menciona Lacan (1957-58): "para tenerlo, primero se ha de haber establecido que no se puede tener, y en consecuencia la posibilidad de ser castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo" (p.192).

La salida del Edipo se verá propiciada si el niño logra la identificación con el padre viril, el cual le enseñara a como usar el falo.

En el caso de la niña el declive del Complejo de Edipo se da de manera diferente:

Para ella, en efecto, esta tercera etapa, como lo destaca Freud, es mucho más simple.

Ella no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar ese título de

virilidad. Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene. Esto también les indica en qué sentido una femineidad, siempre tiene hasta cierto punto una dimensión de coartada. (Lacan, 1957-58, p.201)

La niña debe ir en busca de quién posee el falo, es decir, de su padre, se trata de una identificación de amor al padre; él es quién le enseñara lo que un hombre desea de una mujer y ésto le permitirá a ella convertirse en sujeto de deseo (Lacan, 1957-58, p.201).

Hasta ahora vimos como el Complejo de Edipo se relaciona con el proceso de identificación, ambos van de la mano y dan paso a la constitución del ser humano. Pero Lacan va más allá y explica el concepto de identificación desde otra óptica. Va a plantear que: “de lo que se trata en la identificación, es de la relación del sujeto al significante” (Haddad, 2010, p.236).

La autora agrega que de ésta manera:

Esta nueva forma de pensar el concepto se distancia de la identificación imaginaria del estadio del espejo, identificación con la imagen del otro. Ya no se trata simplemente de saber a quién me identifico sino de qué manera la identificación se entrama en la constitución misma del sujeto. (Haddad, 2010, p.236)

Es por eso que Lacan menciona que: “en lo que concierne a la función de la identificación (...) ocurre esencialmente a nivel de la estructura; (...) y la estructura (...) es lo que hemos introducido particularmente como especificación del registro de lo simbólico” (Lacan, 1961-1962, p.8, clase 5).

Así, la identificación surge del resultado de habitar el lenguaje.

Lacan hace referencia a que la identificación no es lo mismo que la identidad y para diferenciarlas, “el planteo de Lacan es que A es A es un absurdo” (Haddad, 2010, p.237).

Para entender ésto, es necesario plantear lo que él llama como significante:

Lo que distingue al significante es sólo ser lo que los otros no son; lo que: en el significante implica que esta función de la unidad es justamente no ser sino diferencia.

Es en tanto pura diferencia que la unidad, en su función significante se estructura, se constituye. (Lacan 1961- 1962, p. 26)

De ésta manera, se puede afirmar que el significante se define por oposición a otro significante. Así, cada significante no puede definirse sino como no siendo lo que los otros significantes son. Haddad (2010) agrega que: “Si el signo es lo que representa algo para alguien, el significante, al revés del signo, es lo que representa al sujeto para otro significante. Así, los significantes, a diferencia del signo, no manifiestan sino la diferencia como tal” (p.237).

Siguiendo en la línea de la autora, la misma menciona que:

Desde la perspectiva lacaniana, el sujeto nunca coincide consigo mismo y es por eso, que la noción de identidad es problemática para pensar el sujeto. Si entendemos identidad en el sentido de una coincidencia con uno mismo, entonces hay que notar que la identificación para el psicoanálisis no es fuente de identidad. El sujeto en psicoanálisis nunca es un sujeto unificado, nunca es fiel a sí mismo y esto tiene importantes consecuencias en la clínica ya que, no será el objetivo del análisis lograr la unificación porque allí encontramos una imposibilidad estructural. (p.237)

Lacan va a decir que siempre que a un significante lo remitimos a otro significante hay un efecto que es el sujeto pero indeterminado, dividido entre un significante y el otro, sin saber dónde situarlo. De esta manera, va a explicar al sujeto como efecto de la cadena significante pero justamente allí donde aparece para desaparecer (Haddad, 2010).

El autor menciona que: “El sujeto constituye en primer lugar la ausencia de trazo” y que: “El sujeto como tal es menos uno” (Lacan, 1961-1962, p. 104).

Así, el sujeto no puede ser atrapado por un significante, no hay significante que lo represente de forma absoluta.

Por otra parte, vincula al sujeto con el nombre y con el rasgo unario y menciona que: “El sujeto es lo que se nombra. Si nombrar es en principio algo que se vincula con una lectura del rasgo uno que designa la diferencia absoluta” (Lacan, 1961-1962, p. 61).

El rasgo unario va a constituir para Lacan el soporte de la diferencia significativa; así mismo, la identificación queda diferenciada de la unificación y de la identidad ya que: “el sujeto es pensado como dividido, efecto de la cadena significativa” (Haddad, 2010, p.237).

3.2 La identificación en Aldana

La teoría expuesta anteriormente se puede poner en consonancia con lo citado al comienzo del presente trabajo en cuanto a los fragmentos del discurso de la consultante.

La dimensión identificatoria en Aldana es con su padre, a ella le cuesta despegarse de esa posición de maltratadora, ese es su síntoma y esa es también la demanda del padre.

Tal como expresa Carrasco (2017):

(...) identificándose con el rasgo (síntoma) del otro; pero también identificándose con la demanda del Otro, lugar de la verdad para la histérica; y por último actuando el deseo del falo, siendo ella misma lo fálico sin tenerlo, incitando desde allí al Otro a la producción de saber sobre su padecimiento, y superando al otro de quien tomó el rasgo sintomático. (p.137)

Mediante esa identificación le expresa el amor al padre, tratando mal a los que quiere tal cómo su padre lo hacía. El rasgo violento y la posición de padre maltratador la transfiere a su hijo menor y su marido.

Su hijo menor, que sí tiene padre, la desafía mediante la siguiente proposición: “así como te trato tu padre, vas a tratar a tu hijo”, haciendo que ella se comporte de manera agresiva.

La repetición “soy tan mala como mi padre” en Aldana, se puede ver como una forma de homenaje: siempre volviendo a instituir lo traumático. A través de esa repetición el sujeto se mortifica y mortifica a los demás ya que se encuentra atada al goce mortífero, en éste caso, al goce del padre.

Así, lo expresa Nasio (2013) en el siguiente fragmento:

El padre fantaseado ocupa un lugar central en la vida de una mujer. Una vez que se ha identificado con su padre, la niña ya no soporta a su padre verdadero, a su padre de carne y hueso. Se enfada con él y le reprocha sus defectos y debilidades o, sencillamente, que sea tal como es. Además, el padre, quiero decir, el verdadero padre, el padre que somos, tiene ante sí, en la persona de su hija, la encarnación de su propio superyó. La hija se ha convertido, sin saberlo, en su rival más temible y él es ahora para ella su espejo más intolerable. (p.67)

El caso de Aldana muestra una identificación con quien fue su agresor, éste tipo de identificación es descrito de la siguiente manera:

Mecanismo de defensa aislado y descrito por Anna Freud (1936): el sujeto, enfrentado a un peligro exterior (representado típicamente por una crítica procedente de una autoridad), se identifica con su agresor, ya sea reasumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea imitando física o moralmente a la persona del agresor, ya sea adoptando ciertos símbolos de poder que lo designan. Según Anna Freud, este mecanismo sería el preponderante en la constitución de la fase preliminar del superyó, permaneciendo entonces la agresión dirigida hacia el exterior y no volviéndose todavía contra el sujeto en forma de autocrítica. (Laplanche y Pontalis, 1967, p.187)

Ambos autores agregan que: “El comportamiento que se observa es el resultado de una inversión de los papeles: el agredido se convierte en agresor”, agregan que: “Según Anna Freud, el sujeto pasa por una primera fase en la cual se invierte el conjunto de la relación agresiva: el agresor es introyectado, mientras que la persona atacada, criticada, culpable, es proyectada al exterior” (p.188).

En éste caso clínico vemos claramente el tipo de identificación citado anteriormente: Aldana introyecta a su agresor, lo imita y dirige dicha agresión generalmente a su hijo y por momentos también a su marido.

Consideraciones finales

El presente trabajo final de grado dió cuenta de la experiencia más rica y provechosa que he tenido a lo largo de la carrera como estudiante de la Licenciatura en Psicología-UDELAR. Ésto fue posible debido a mi paso por la práctica de graduación en la Clínica Psicoanalítica de La Unión, donde el trabajo en supervisión con el docente a cargo y los compañeros de la práctica, fue clave.

Se puede afirmar que éste trabajo dio cuenta de algunas cuestiones relacionadas por un lado al fenómeno de la agresividad y, por otro, al proceso identificatorio en psicoanálisis a través de la experiencia clínica realizada con Aldana.

Recuerdo ese primer encuentro con ella, se encontraba muy angustiada relatando su discurso y mencionando que tenía momentos de ira que no podía controlar, esos momentos la llevaban a comportarse de manera agresiva con su entorno. Su angustia se acentuaba cuando mencionaba sentirse otra persona, al actuar violentamente sentía que otra persona se apoderaba de su cuerpo. Fue difícil para Aldana entender que quién hablaba en ella en dichas circunstancias era su padre, su imagen introyectada que por tanto tiempo hacía que se comportara de la misma forma que él.

Éste caso no se ha dado por finalizado y continuamos trabajando en la actualidad, hasta el momento vamos aproximadamente un año y medio de trabajo. Aldana poco a poco está encontrando y construyendo su propia identidad, una identidad conectada a su deseo y alejada de la figura de su padre.

Éste caso me permitió optar por la modalidad de articulación-teórico clínica porque es una experiencia que quiero dejar reflejada debido a que fue un antes y un después en mi carrera. Si bien no es mi primer acercamiento con un paciente porque ya participe de la misma práctica en el año 2020 como observadora participante, sí es mi primera experiencia cumpliendo el rol de analista practicante, a raíz de eso me surgen algunas interrogantes teniendo en cuenta que éste caso lo he llevado a cabo a través de la virtualidad desde el primer momento.

Más que a modo de cierre, las siguientes interrogantes podrían verse como a modo de apertura: ¿es posible sostener un análisis en la virtualidad?, ¿qué de lo escópico se pierde, y qué se gana? Desde mi experiencia pienso que sí es posible mantener un análisis virtualmente, el caso de Aldana es un ejemplo de ello, a lo largo de los encuentros se han puesto en juego cuestiones propias de un análisis presencial, como lo es el encuadre, la transferencia y

contratransferencia, las resistencias, etc; además de que en ella han habido muchos cambios en comparación con aquella primera entrevista en el mes de mayo del 2021.

La experiencia de enfrentarme por primera vez al discurso de un consultante, constituyó sin dudas un punto esencial en lo que refiere a mi recorrido formativo, pero también quiero resaltar lo importante que ha sido para mí en términos personales haber formado parte de ésta experiencia y haberla transitado tan satisfactoriamente ya que por momentos pensé que no sería capaz de hacerlo, pero la práctica, las ganas y el intento me demostraron lo contrario. Es por eso que cada vez estoy más convencida y he reforzado la idea de querer seguir formándome en éste camino tan apasionante que es la clínica psicoanalítica.

Referencias bibliográficas

- Blasco, J.M (1993). *El estadio del espejo: Introducción a la teoría del yo en Lacan*. Conferencia publicada en 7 Conferencias del ciclo Psicoanálisis a la vista, Escuela de Psicoanálisis de Ibiza. Recuperado de:
<https://www.epbcn.com/pdf/josep-maria-blasco/1992-10-22-El-estadio-del-espejo-Introduccion-a-la-teoria-del-yo-en-Lacan.pdf>
- Carrasco, O. (2017) *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo: Psicolibros.
- Chemama, R. (1998) *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900 [1899]/1991) *La interpretación de los sueños* en Obras Completas Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1992) *Introducción del narcisismo* en Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1915/1992) *Pulsiones y destinos de pulsión* en Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1916]/1991) *Conferencias de introducción al psicoanálisis (continuación). 27ª conferencia. La transferencia* en Obras Completas Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1992) *Más allá del principio del placer* en Obras Completas Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1992) *Psicología de las masas y análisis del yo. Capítulo II: Le Bon y su descripción del alma de las masas* en Obras Completas Tomo XVIII (pp. 69-77) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1992) *Psicología de las masas y análisis del yo. Capítulo VII: La identificación* en Obras Completas Tomo XVIII (pp. 99-104) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992) *El yo y el ello* en Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1992) *El sepultamiento del complejo de Edipo* en Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]/1992) *El malestar en la cultura* en Obras Completas Tomo XXI. Buenos

Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1931/1992) *Sobre la sexualidad femenina* en Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932/1992) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia. La feminidad* en Obras Completas Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haddad, M.I (2010) *El concepto de identificación en el Seminario 9, la identificación de J. Lacan*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-031/764>
- Jullien, P. (1993) *Capítulo 2: Mi querido semejante, mi espejo* en El retorno a Freud de Jacques Lacan. México: SITESA.
- Lacan, J. (1948/2009) *La agresividad en psicoanálisis* en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1949/2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1951/2009) *Intervención sobre la transferencia* en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-1958/2010) *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1961-1962) *El Seminario. Libro 9. La identificación*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la EFBA. Inédito.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1967/2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, R., Mazzuca, S.A., y Surmani, F. (2009) *Dos conceptos de relación anaclítica en la obra de Jacques Lacan*: Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-020/669.pdf>
- Nasio, J. D. (2013). *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.